

50 años DEL TALLER

En estos días se cumplen 50 años desde que un matrimonio argentino, egresado de una exigente Escuela de Bellas Artes, resolvió ejercer la docencia en su casa de Pocitos. Hoy en día, el Taller de Montevideo es una de las instituciones más respetadas para la formación en arte de niños y adultos



SOBRE LAS PAREDES. Pablo Salgueiro y Rosina Rubio en los coloridos espacios del taller

Cinco generaciones de amantes de la pintura se iniciaron en el Taller de Montevideo dirigido por Eduardo Rubio y Beatriz Magliati. Su hija Rosina y su marido Pablo Salgueiro continúan formando artistas y aficionados, en los coloridos rincones del Taller más antiguo de Pocitos. Por los grandes ventanales de la calle Luis de la Torre se ven grupos de niños trabajando entre risas, y adultos concentrados en la confección de una pieza o los colores de un cuadro. A lo lejos se nota que es un sitio con encanto, un lugar mágico en plena ciudad.

“La historia del Taller de Montevideo es una historia de amor. Mis padres vinieron en el 56 desde Argentina en luna de miel. Eran ambos estudiantes de Bellas Artes, se enamoraron de este país y se quedaron a vivir. Encontraron un Uruguay próspero, culto y con un nivel de felicidad que la Argentina ya no tenía. Lo de la Suiza de América es verdad, y mis padres fueron testigos de esa realidad”, cuenta Rosina.

Un par de familias amigas los ayudaron a fundar el Taller. Se instalaron en Pocitos por la cercanía del mar, pusieron el taller en su casa de Francisco Vidal, y tuvieron tres hijos que crecieron entre hojas de dibujo, colores y drypens.

“Mi padre tiene 80 años y continúa trabajando permanentemente con sus manos. Desde arreglar una bicicleta hasta enhebrar

un collar para mis hijas. Mi madre, que es una gran comunicadora, sigue interesando a todo el mundo con sus historias”, dijo Rosina.

Pocos años después, los Rubio trasladaron el taller a la calle Juan María Pérez. “Mis suegros descubrieron rápidamente lo que también nosotros aprendimos: es casi imposible ejercer la docencia en la propia casa porque el trabajo creativo exige una enorme concentración. En la elección de un color, al proponer una forma de dibujar o de moldear la cerámica, se está trabajando con la sensibilidad y eso no es algo que se pueda encender con horario y apagar puntualmente después. Siempre está presente con nuevas propuestas, hasta cuando uno camina por la calle y ve un trozo de alambre tirado en el piso. Piensa en qué puede ser reinventado”, agregaron Pablo y Rosina.

Al Taller concurren niños y adultos que trabajan en pintura, cerámica, vidrio y otras actividades. El fin no es formar niños artistas, pero de hecho se presentan muchos que más tarde continúan dedicando su vida al arte.

En el Taller conviven niños que pueden pintar con facilidad, con otros que desean superar sus dificultades. En los adultos también se dan esos extremos, porque el propósito de Rosina y Pablo no es obtener artistas, sino personas sensibles y formadas.

GUSTO POR EL TRABAJO. En el Taller, los alumnos aprenden que puede ser tan pla-

centero el proceso artístico como el resultado. “Nosotros comparamos el acto de grabar a escribir con un palito en la arena. Cortar vidrio, a partir una tableta de chocolate. Ese “plac” que ofrece un poco de resistencia en las manos deja una sensación parecida. No se trata de trabajar horas en una tarea torturante para conseguir un resultado placentero. Deben disfrutar de la elaboración tanto como del resultado”.

Por ese motivo, los alumnos no llevan los trabajos a su casa. “De esa forma hacemos hincapié en el proceso y no en la tarea terminada”. Los chicos trabajan sin un fin estético. “Ninguna pintura o cerámica está linda o fea para nosotros. Es el niño el que juzga su calidad”, dijeron.

El Taller le aporta seguridad al niño, porque siempre está decidiendo cosas. El color que usar, la pintura con qué trabajar. “Es el desafío con el mismo lo que queremos lograr. La competencia con los otros no nos interesa”.

Algunos adultos llegan al Taller algo desencantados. “Conmigo no van a poder”, dicen. Pero Rosina y Pablo alegan que siempre se puede, aunque aplicando métodos y técnicas distintas con cada uno.

“Siempre hay una manera de trabajar con el alumno. Pero no puede aplicarse con todos la misma fórmula porque en el arte la individualidad es lo más importante”, dijeron.

POR: MARTHA AGUIAR



Pintura, dibujo, cerámica, son algunas de las actividades que congregan a niños y adultos junto a Rosina Rubio y Pablo Salgueiro, directores del Taller de Montevideo, el más antiguo taller de expresión, todo un símbolo de Pocitos. Aunque no es su finalidad, algunos de sus alumnos terminan dedicándose al arte.

La guiñada



EN BOCA DE TODOS



Reality de Jennifer Lopez.

La actriz y cantante Jennifer Lopez acordó con MTV la transmisión de un nuevo reality show de baile que ella producirá. El nombre del programa será “Moves”.



Contra la explotación infantil.

La fundación de Ricky Martin firmó un acuerdo en París con la Unesco para colaborar en la lucha contra la explotación infantil.

PRODUCCION
Pablo Pera Piroto
Rosa Aguirre

Vuelve el programa número 1 de la televisión.

Zona Urbana

Miércoles 21 hs.

Nos estamos viendo.



notable